



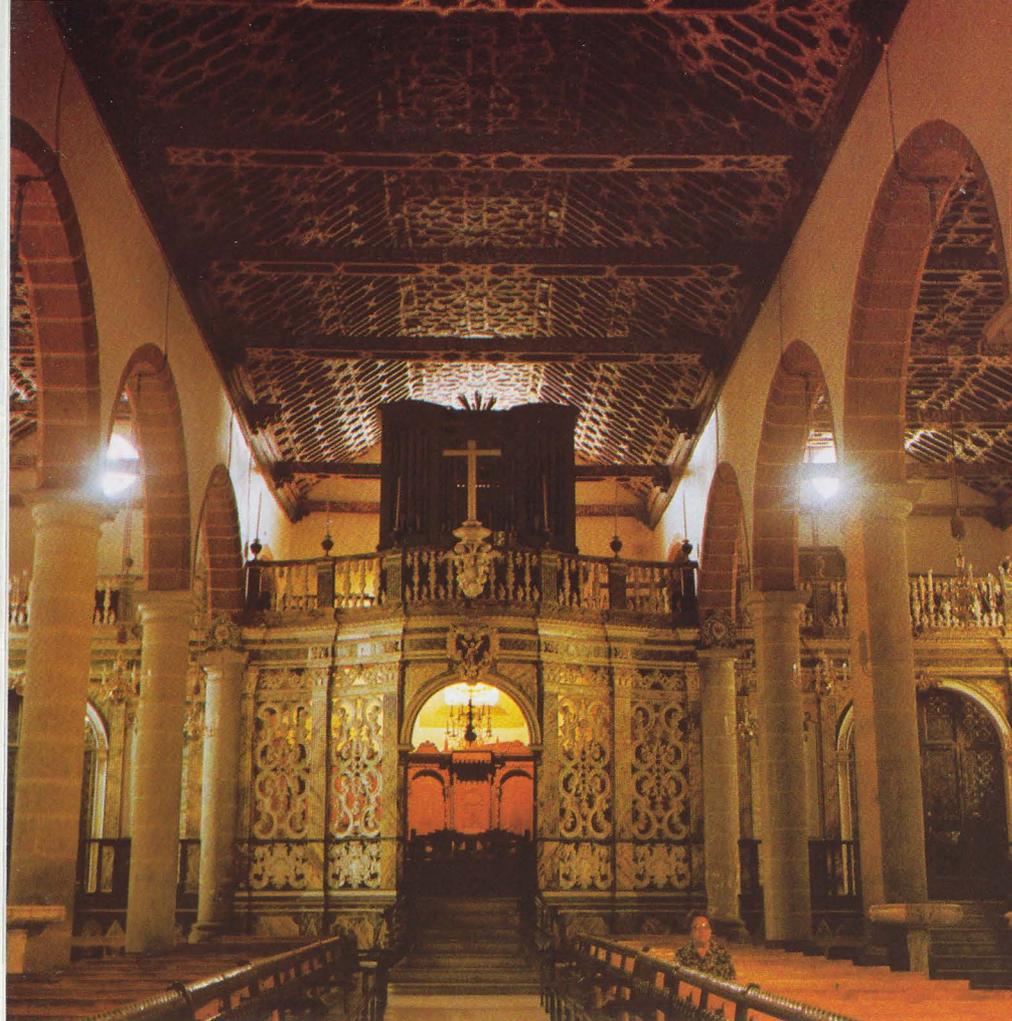
La iglesia matriz del Salvador, en Santa Cruz de La Palma

La iglesia del Salvador, en Santa Cruz de La Palma, es parroquia matriz de la isla y bajo su jurisdicción se encuentran varias ermitas. Su pasado se nos presenta algo confuso, debido sobre todo a la inexactitud de las fuentes publicadas. No obstante, suponemos que debió existir desde finales del siglo XV, aunque se ignora el año en que fué erigida, probablemente en el período comprendido entre 1494 y 1500, si bien constituiría un pequeño recinto sagrado de una so-

la nave, agrandado posteriormente hasta convertirse en un singular templo de tres naves y cinco capillas, incluida la mayor.

Su interior ofrece una planta de esquema basilical. Las tres naves tienen casi igual altura, siendo la central más ancha que las laterales. El coro está situado a los pies del templo. Separando las naves existen unas columnas muy peculiares —cilíndricas, de cantería gris, con bases poligonales, fustes lisos, capiteles de orden toscano rema-

tados por grandes equinos— y sobre ellas danzas de arcos de medio punto en toba roja. Este tipo de columnas pertenecen a la última etapa del gótico y son extrañas en la arquitectura del siglo XVI en la Península Ibérica, no así en la arquitectura del mismo período en América del Sur. Así, por ejemplo, se emplean en las iglesias mejicanas de Zucatlán (1562-1567) y Tecali (1569), en la iglesia mayor de la Asunción (isla Margarita) y otras. Los pilares del antepresbiterio se desarrollan



Guadalix. Ya en el siglo XVII este tipo de bóvedas aparece en iglesias de Fuerteventura (Tuineje, Pájara), aunque situadas en las capillas bautismales, en el primer cuerpo de las torres-campario.

El espacio interno arquitectónico de la iglesia se caracteriza, al igual que la mayoría de las iglesias canarias, por su matiz oriental. Es un espacio cuántico, diversificado, al cual contribuye la profusión de capillas como partes de un conjunto arquitectónico. Este espacio es cuántico no sólo en cuanto a la longitud de la iglesia, sino también en cuanto a su altura, puesto que el artesanado contribuye a formar supuestos estratos temporales.

Como elementos escultóricos o pictóricos que contribuyen a realzar la belleza del templo hay que destacar, en la nave de la Epístola, un magnífico cuadro de Juan de Miranda que representa a San Felipe Neri; en la capilla de San Juan Bautista, obra del montañés Juan del Valle, destaca la imagen titular filiada en el siglo XVII, en la que apreciamos influencias de Martínez Montañés. También sobresale una ima-

Aspectos del coro y altar principal

sobre grandes plintos rectangulares con cuatro medias columnas cilíndricas en cada uno de sus frentes; sus fustes son igualmente lisos, los capiteles presentan decoración de ovas rehundidas y rematadas por pronunciados equinos sobre las cuales se levantan arcos de medio punto.

Es destacable el artesanado de sus naves que presenta una gran profusión de lazos mudéjares combinados con elementos decorativos de clara influencia portuguesa. El artesanado —de partileras, con tirantes también ornamentados con lazos mudéjares— se encuentra interrumpido en las capillas cabeceras de las naves de la Epístola y del Evangelio, así como en el presbiterio. En las capillas son visibles capas de yeso y da la impresión de que cubren las antiguas techumbres, mientras en el presbiterio se aprecia una bóveda de cañón sin vestigios algunos del antiguo tesoro. Por otro lado, destaca en su sacristía una bóveda gótica de terceletes de insigne belleza: se caracteriza por sus nervios combados, que son en realidad nervios curvos que se emplean en la arquitectura religiosa del siglo XVI, sumándose en las bóvedas a los ya preexistentes terceletes y ligaduras. Sus claves constituyen un bello exponente del arte del Renacimiento en Canarias; en número de nueve, incluida la central que representa al Salvador, sirven de nexo armonioso a las ligaduras. Esta disposición de una bóveda de terceletes en la sacristía, ubicada junto al presbiterio, es similar a la existente en varias iglesias de dicho siglo en la provincia de Madrid, como la iglesia de



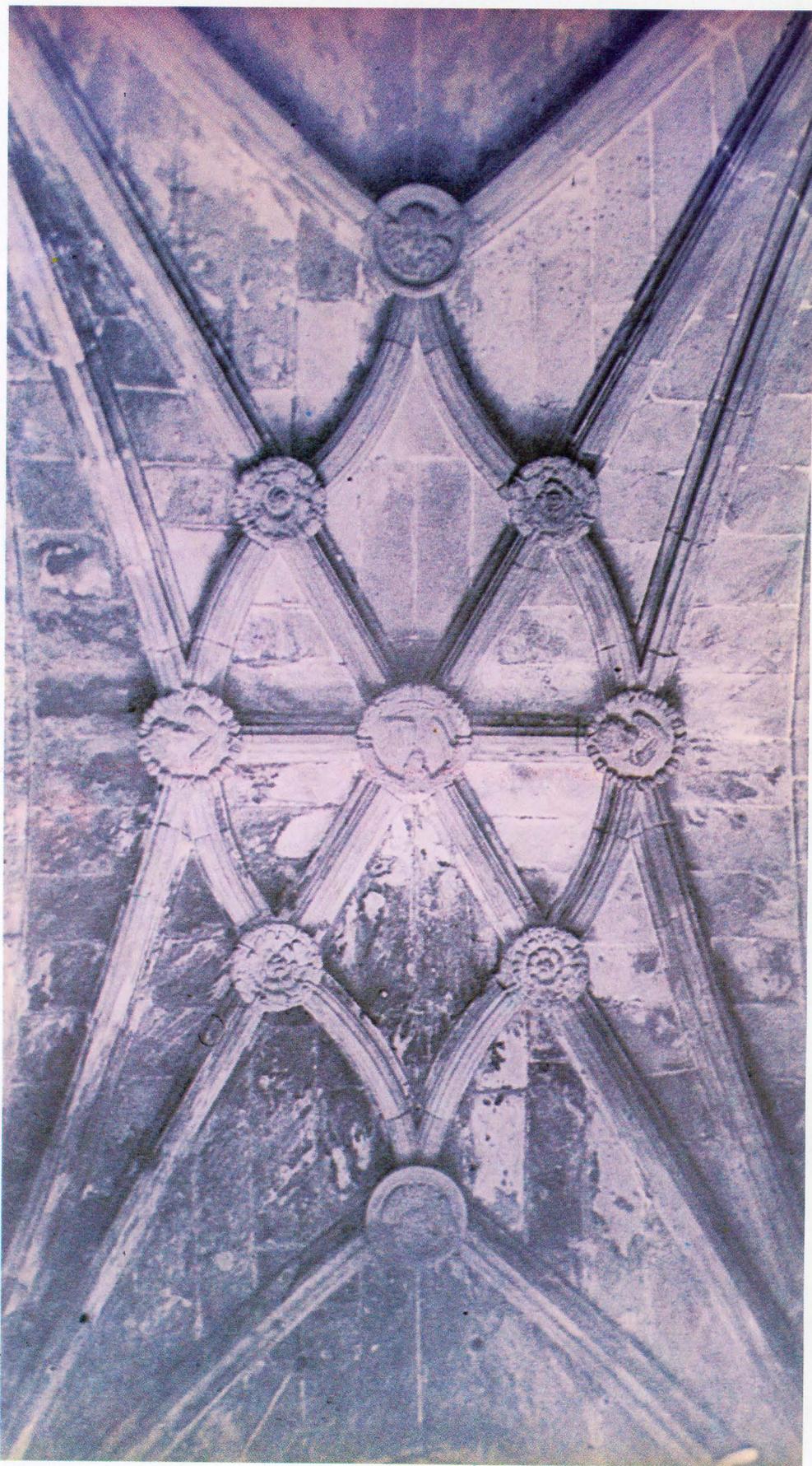
gen de San José del siglo XVIII, de escuela andaluza, obra de Benito de Hita y Castilla. En la capilla del Carmen, en la misma nave, existe una Virgen de Ntra. Sra. de bellas facturas, obra del buen maestro orotavense Fernando Estévez del Sacramento, y en la parte alta un cuadro de San José de la escuela madrileña.

En la nave del Evangelio destaca, a sus pies, un cuadro anónimo en el que se representa a los mártires de Tzacorte, probablemente del siglo XVI, pues consta que un siglo más tarde fue restaurado. En la capilla de Marcos Roberto de Montserrat destaca un magnífico Cristo gótico-flamenco, de los mejores de Canarias, flanqueado por una imagen de San Juan Evangelista del siglo XVIII, de profunda expresión barroca, y por la figura de la Virgen. En la misma nave destaca el Cristo de las Siete Palabras, imagen de gran devoción ejecutada por el palmero Marcelo Gómez Carmona, imagen que pertenecía a la antigua iglesia dedicada al Jesús de la Caida, situada entre las calles Real y Vandalle; es una de las esculturas salvadas del incendio que aquella sufrió en el pasado siglo. En la capilla de Santa Ana destaca el Señor del Perdón, así como San Pedro Apóstol con el gallo; las dos primeras imágenes son obras del mencionado artista Estévez del Sacramento, mientras que el gallo es obra del artista palmero Aurelio Carmona López. En la parte superior de la misma capilla existe un cuadro en el que se representa a Santa Ana y la Virgen niña, obra de la escuela madrileña. En la capilla mayor puede contemplarse la conocida Transfiguración, obra ejecutada en Madrid en 1837 por Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina, mientras que los frescos de la misma capilla y laterales fueron realizados por el artista madrileño Waldo Bordanova Moreno a finales del siglo XIX o principios del actual.

El altar mayor es neoclásico. Aquí su expositor y sagrario representan el globo terráqueo sostenido por unas espigas de acusado simbolismo espiritual e imágenes de los profetas, obra todo ello de Estévez. En el altar mayor aparecen cuatro ángeles; dos turiferarios al lado del sagrario y los de arriba adorando al ojo de la divina deidad.

Por otra parte, destaca en la capilla bautismal una magnífica pila de mármol de estilo renacentista, de la que consta su existencia ya en el siglo XVII. En ella está tallada en bajorelieve la vida del Bautista y, al propio tiempo, está rematada por una estatua del citado precursor. También es destacable su hermoso púlpito de estilo rococó.

La parroquia fue restaurada a principios del presente siglo en los tiempos en que ejercía como párroco don Benigno Mascareñas. De esta época son los artificiosos repintados de las columnas de la capilla mayor realizados por Bordanova. Su loseta actual, de mármol, data de los años sesenta. Sustituyó al antiguo pavimento de losetas también de mármol que, a su vez, habían reemplazado a otras de barro. Gótica es una lápida sepulcral que se encuentra en el crucero del preciado



Bóveda de la sacristía



templo, con pequeños blasones de estilo en sus esquinas.

El exterior del templo está dominado por una esbelta torre comenzada en la segunda mitad del siglo XVI, bajo cuyo primer cuerpo se encuentra la bóveda gótica antes descrita, y concluida en pleno siglo XVIII. Se encuentra rematada por cuatro campanas: la campana grande o "de fuego", conocida así porque su toque anuncia un caso de incendio, fundida en la calle de la Simona; la de "pata cabra", procedente de la isla de Cuba y donada en el siglo XIX por el teniente coronel gobernador de la Plaza, José García Aguiar; la "verde", donada también en el siglo XIX por Felipe Massieu y Tello de Eslava; la "nueva", donada por Monteverde y Brier, beneficiado de la parroquia, y una esquila donada por el marqués de Guisla Ghiselin.

A pesar de su recia torre, la portada principal —de cantería traída de la Gomera— constituye uno de los más bellos exponentes del Renacimiento en Canarias; se levanta sobre grandes plintos que presentan espejos en sus frentes y presenta pares de columnas con fustes estriados y decorados en su tercio inferior, rematados por capiteles corintios, entablamentos y frontón triangular. En la parte superior existe una imagen de la Virgen sosteniendo el globo terráqueo, dos gárgolas de figuras fantásticas (con cierto parentesco con el arte azteca) y rematando todo el cuerpo existen ondulaciones caprichosas de aire barroco. Se desconoce su autor; no obstante, se le atribuye al maestro Juan de Ezquerro, pues en el Archivo de este templo, en una partida bautismal de la segunda mitad del siglo XVI, se menciona que dicho maestro asistió al bautismo de un niño y se dice ser maestro de las obras.

El espacio externo o urbanístico de la parroquia queda perfectamente definido conservando el clásico esquema castellano que más tarde se implantaría también en América. Se trata de una verdadera jerarquización representada por el poder religioso (iglesia), plaza pública y poder político (Ayuntamiento, de estilo renacentista), aglutinados junto a las casas de mayor rango señorial. A esta evidencia contribuye la buena conservación histórico-artística del casco antiguo de Santa Cruz de La Palma.



Francisco José Galante Gómez